

Mis toreros predilectos

Por ENRIQUE GUARNER

SIN desearlo llega uno a los sesenta y cinco años de edad, los cuales constituyen el inicio de la vejez, o como dijera Baltasar Gracián: "el invierno sin retorno". A pesar de ello el YO sigue siendo el eje del pensamiento remolcando un cuerpo que ha perdido parte de la agilidad que tuviera en la juventud. La existencia de aquel que se aproxima al ocaso reside en su memoria y puedo asegurar que cuando no se recuerda de lo sucedido se acaba uno. Es por lo anterior que escribir sobre lo visto y oído constituye un gran entretenimiento, por lo que creo que la serie de artículos que voy a emprender resultarán auténticos al carecer de la falsificación que pueda otorgarles la fantasía juvenil.

Es por esta razón que relataré en ellos lo que me dejó profunda huella dentro de terrenos como: toros, música, cine, escritores, etc. Dado que soy el cronista taurino de "Novedades" comenzaré recordando a los veinticinco toreros que más me han satisfecho a lo largo de medio siglo.

El primero del que conservo una grata memoria fue Luis Procuña, a quien a lo largo de 1942 vi actuar como novillero en la plaza El Toreo de la Condesa. En aquella época el "Berrendito de San Juan" contaba apenas con 19 años, pero en la corrida en que me inicié en la fiesta el 8 de agosto de ese año realizó una faena esplendorosa con el bravísimo "Barbiano" de Piedras Negras. Esta actuación me aficionó para siempre a los toros y seguí a Luis por más de treinta años con sus consiguientes desigualdades, pero nunca olvidé su alegría y variedad en los ruedos.

Esse invierno me volví "silverista". La razón partió de un par de corridas en las que triunfó el "Faraón de Texcoco" y de las que no podré relegar de mi mente sus "chicuelinas", "derechazos" y pases de trinchera. Por supuesto que se trató de un torero medroso, pero era tan grande su personalidad que siendo corto y técnicamente defectuoso cuando se inspiraba llegaba a borrar a la mayoría de los diestros de su época.

Por esos entonces vi a Lorenzo Garza y a Fermín Espinosa "Armillita". El primero me gustaba más porque poseía clase y carácter. El cite del diestro de Monterrey al torear al natural no ha tenido igual y debo agregar que cuando el burel recorría su cuerpo nunca se descomponía. Al maestro de Saltillo le faltaba gracia y enjundia, por lo que no me arrebató su toreo, pero era un soberbio lidiador y reconozco la grandeza que alcanzó, por lo que lo catalogo entre los toreros más importantes que viera en mi juventud.

En 1944 conocí a la primera figura española que por su garbo y clasicismo me dejó maravillado. Me refiero a Pepe Luis Vázquez, quien construía impecablemente todas sus faenas. Tengo que agregar que el sevillano poseía una capacidad extraordinaria para trasteo a sus enemigos, de tal manera que quien esto escribe prefería verlo con el toro difícil que con el suave y noble.

Un año después sentí a ese prodigio del estoicismo que fuera Manuel Rodríguez "Manolete". Su pundonor resultaba increíble y sin moverse de un punto del ruedo aguantaba las embestidas ligando un pase tras otro imponiéndole al burel la faena que quería. Esto lo efectuaba todas las tardes, lo cual se consideraba entonces imposible. Me tocó verlo inaugurar la Plaza México y aplacar una bronca fenomenal con una faena sorprendente.

En aquella temporada me fascinó el toreo adornado de Pepín Martín Vázquez, quien además de completo era muy valiente. Me dio mucha rabia que le robaran un trofeo guadalupano que había ganado a ley.

Desde 1946 y por muchos años admiré a Manolo Dos Santos, diestro portugués de gran finura y suavidad. Recuerdo un quite por gaoneras insuperable y sus naturales perfectos en tarde en que les cortó los rabos a sus enemigos.

En México no tuvimos la suerte de presenciar la competencia entre "Manolete" y Arruza, sino que la vimos por separado. Sin embargo, a lo largo de los cincuenta Carlos constituía un torero completísimo que sobresalía en banderillas. Cabe agregar aquí que al final de su vida se convirtió en el mejor rejoneador mexicano.

Por esos mismos años surgió el que considero mejor de "Los tres mosqueteros", Jesús Córdoba. Era alegre con movimientos pausados, pero medroso. Varias temporadas fui su partidario decepcionándome, pero siempre aparecía algún detalle de calidad que daba lugar a que lo siguiera.

Durante lo que llamaríamos el reinado de Arruza nos visitó por dos temporadas el artista sevillano Manolo González, de quien jamás se me olvidarán sus "chicuelinas" citando de tercio a tercio, o su bellissimo toreo de muleta de frente.

El 12 de diciembre de 1952 presencié en la Plaza México una verdadera hazaña taurina cuando Luis Miguel Dominguín, que había sido recibido con hostilidad modificó las opiniones adversas en ovaciones incontenibles con "Pajarito" de San Mateo. La faena es una de las más perfectas que he visto en mi vida con naturales cada vez más lentos y cada exclamación de ¡olé! duraba una eternidad. El torero madrileño resultó un portento de seguridad y arrogancia.

Otro diestro al que entonces admiré fue Antonio Ordóñez. En México solamente le vi dos grandes actuaciones, sobresaliendo la corrida de su debut. En mi opinión su verónica nunca será superada.

Uno de los mejores capotes que he visto fue el de Alfonso Ramírez "Calesero". Toreaba erguido y elegante con una majestad sin igual. Desde luego que bajaba al muletear, pero yo considero de la misma importancia el primer tercio que el último y me importan muy poco las orejas, por lo que seguiré opinando de la grandeza de quien me ha brindado siempre una importante amistad.

Algunos no comprenderán el que incluya entre mis toreros favoritos a Pepe Cáceres y preferirían que me inclinara por César Girón, pero este último resultó demasiado efectista y carecía de pureza, mientras el colombiano imprimía mayor belleza a su toreo.

Menudo trío de toreros españoles tuvimos la suerte de presenciar en los sesentas. Ellos fueron: Paco Camino, Diego Puerta y Santiago Martín "El Viti". El primero pudo haber sido el mejor de todos los tiempos, pero le falló la vergüenza. Sin embargo, Paco realizó aquí tres faenas inenarrables que han quedado en mi mente "Novato", "Pardito" y "Traguito".

Sin discusión Diego Puerta junto con "Manolete" ha sido el torero más honrado que haya existido, pero además poseía un temple excepcional. Por otra parte, nadie olvidará el clasicismo con capote y muleta del Viti al que debemos agregar los cursos didácticos que impartía al estoquear.

Cómo negar que en sus inicios Manolo Martínez fue un torero sin mácula. Desde novillero en 1965 hasta el 3 de diciembre de 1969 en que bordó el toreo con "Toñuco" su carrera no llevaba parangón. Desafortunadamente vinieron después las ventajas, las cuales ocasionaron el que algunos le perdiéramos la fe. No obstante, tengo que reconocer que dominaba al público de la Plaza México imponiéndose con sus faenas, por lo que se mantuvo como el número uno aquí hasta su primera retirada en 1981.

En 1972 conocimos aquí a otro de mis lidiadores favoritos, Francisco Rivera "Paquirri". Sus dos temporadas en la monumental de Insurgentes resultaron estupendas y no podré olvidar el faenón a "Girasol", de don Jesús Cabrera, tarde en la que tenía al público en contra y lo hizo cambiar en forma unánime.

Aunque como cronista taurino he tratado de mantenerme imparcial y objetivo, no pude negar mi debilidad e inclinación por "El Capea". La razón estriba en que Pedro Gutiérrez siempre fue un artista consumado que se entregaba cada tarde, de tal manera que a lo largo de casi un cuarto de siglo jamás descendió del lugar que ocupó. Desde que se le anunciaba en los carteles yo sentía una emoción especial, a la que casi siempre correspondió el torero inmortalizando bureles desde "Corvas dulces", pasando por "Manchadito", "Samurai" hasta "Delicioso" o el castaño de su despedida.

Otro diestro al que mucho admiro es el alicantino José Mari Manzanares, dueño de un arte quintaesenciado, lleno de elegancia, temple y longitud en sus pases. Dos de sus faenas deben quedar como ejemplo del bien torear, la de "Gazpachero" y la de "Zorro".

Dos toreros mexicanos me gustan más que los demás. Uno es Guillermo Capetillo, autor de la memorable faena de "Gallero", donde desde que se abrió de capa y muleta hasta la estocada triunfó en grande. Mucho más consistente que el anterior, pero con menor arte está Jorge Gutiérrez, quien a veces por su falta de sobriedad puede volverse pueblerino, pero que también ha realizado un gran trasteo para el recuerdo como fue el de "Giralduillo" de Manuel Martínez.

En la actualidad tengo tres favoritos. César Rincón, un colombiano de gran valor, maestría y carácter que resulta el único torero americano que se ha impuesto en España desde hace 25 años. Otro de mis predilectos absolutos es José Miguel Arroyo "Joselito", quien inmortalizó hace un año a "Valeroso". El madrileño posee un maravilloso capote, torea con primor al muletear y resulta el mejor estoqueador de nuestra época. Por último me fascina el valenciano Enrique Ponce, dueño de una muleta de seda y que sabe construir sus faenas con bellísimos muletazos iniciales rodilla en tierra y una vez que torea en redondo como ninguno, cierra la faena en la misma forma.

Tengo que concluir este artículo afirmando haber visto alrededor de un par de millares de toreros, pero que sólo he seleccionado a mis veinticinco predilectos.